

PRODUCCIÓN FONÉTICO-LÉXICA EN TEPEHUA COMO SEGUNDA LENGUA

Lorena Cordova Hernández

Universidad Veracruzana

lolycos en hotmail com

Resumen

Este artículo presenta el resultado del primer análisis sobre un problema que enfrentan personas de origen tepehua dentro de sus comunidades en el municipio de Tlachichilco, Veracruz. Este problema se da cuando su primera lengua adquirida (L1) es el español y no pueden hablar en lengua tepehua porque no tienen habilidades articulatorias para producir palabras o frases en esta lengua.

Para analizar esta problemática se usó el análisis de errores en la pronunciación. Específicamente fueron comparados los sonidos consonánticos [q ɠ ʔ ʂ z] y vocálicos [ɔ œ α ɔ ʌ œ æ ɯ ɣ] cuyas realizaciones fonéticas son comunes para hablantes tepehuas con el tepehua como L1, pero estos sonidos son poco comunes o no perceptibles para hablantes tepehuas con el español como L1.

Palabras claves

Lingüística aplicada, pronunciación, competencia lingüística, fonética.

Abstract

This paper presents the results of the first analysis of a problem faced by people of Tepehua origin in their communities in the municipality of Tlachichilco, Veracruz. This problem arises when their first acquired language (L1) is Spanish and they cannot speak in Tepehua because they do not have the articulatory skills to produce words or phrases in that language.

To analyze this problem, error analysis was applied to pronunciation. Specifically, the consonant [q ɟ ʔ ʂ z] and vowel sounds [ɒ œ ɑ ɔ ʌ œ æ ʊ ɤ] were compared, whose phonetic realization is common for Tepehua L1 speakers, but they are uncommon or imperceptible for Tepehua L2 speakers with Spanish as L1.

Key words

Applied linguistics, pronunciation, linguistic competence, phonetics.

1. Introducción

Algunas lenguas indígenas de México han sido estudiadas a partir de la teoría lingüística. Los resultados obtenidos consisten en buenas descripciones que han puesto de manifiesto la problemática en la que se encuentran inmersas a partir de su contacto con el español. No obstante, estas investigaciones han sido insuficientes puesto que aún se localizan lenguas poco examinadas y que se encuentran en últimas etapas de desplazamiento.

En escasas ocasiones, la teoría lingüística ha sido llevada a su aplicación práctica en estas lenguas minorizadas¹ y de tradición oral. Por lo general, estas aplicaciones se han dado en lenguas cuya tradición es tanto oral como escrita y cuya enseñanza es institucional. Por tal motivo, en este trabajo se analizó uno de los tantos problemas a los

¹ Algunos etnolingüistas sudamericanos afirman que utilizar el término minorizadas, para referirse a las lenguas indígenas, es más acertado ya que éstas se minorizan por diferentes causas culturales y sociales.

que se enfrentan los habitantes de dos poblaciones de origen tepehua (Nuevo Chintipán y El Mirador)², al tener como lengua materna (L1) el español y no hablar en la lengua originaria de la comunidad, ya que no cuentan con las capacidades articulatorias para producir palabras o frases en esta lengua. Para analizar esta problemática, se tomó como base a la lingüística aplicada con el propósito de que la teoría apoye en la solución de un problema de tipo práctico (Corder, 1992; Marcos Marín y Sánchez Lobato, 1991); es decir, la práctica de la oralidad en una segunda lengua (L2) que frente al español se encuentra en desplazamiento y cuyo sistema fonético tiene características distintas a lengua materna del hablante³.

Para contextualizar la situación actual del tepehua y algunos de los factores que agudizan su desuso, se hace mención a los aspectos sociolingüísticos manifestados en las comunidades estudiadas tales como el bilingüismo, el prestigio, el acento, entre otros. Esta problemática se fundamenta con las características psicolingüísticas que se presentan en el aprendizaje y producción de unidades de una L2 (Osgood y Sebeok, 1965). Tomando en cuenta los niveles de análisis lingüístico y como una técnica en la enseñanza de segundas lenguas, se realizó el análisis fonético (Ladefoged & Maddieson, 1996) de ítems léxicos y algunas oraciones simples en tepehua, todo esto con el fin de exponer el cuadro fonético del tepehua y presentar los contrastes (Theodor, 1982) con la fonética del español. En consecuencia, se presenta el resultado del análisis de errores (Corder, 1992; Marcos Marín y Sánchez Lobato, 1991) a partir de la pronunciación en tepehua, de un hablante nativo de español, cuyos fonos no se encuentran en el español y le son difíciles de articular o no percibidos.

El resultado llevó a proponer la creación de materiales audio-orales con los que se pueda practicar la pronunciación y se desarrollen habilidades básicas en la expresión oral de la L2. El hecho de que sea un material de audio permite que más de una persona pueda escucharlo al mismo tiempo y no requiere de recursos económicos altos; además, la importancia de la producción oral en esta lengua es que su característica propia de

² El tepehua pertenece a la familia totonaca y se encuentra diseminado en la parte noroccidental del estado de Veracruz, el norte de Puebla y noroeste de Hidalgo. [N. del E.: véase sobre otro miembro de la familia totonaco-tepehua Beck, David. 2006. The emergence of ejective fricatives in Upper Necaxa Totonac. University of Alberta Working Papers in Linguistics 1, 1-18.

<http://www.uofaweb.ualberta.ca/linguistics/pdf/UAWPvol1DB.pdf>; sobre el totonaco, véase

<http://www.arts.ualberta.ca/~totonaco/>]

³ Los datos fueron obtenidos en la investigación de campo para mi trabajo de titulación en el municipio de Tlachichilco, Veracruz.

comunicación es la oralidad y no la escritura, pero sobre todo porque “el lenguaje humano es un fenómeno oral. La escritura, así como todos los sistemas gestuales, son sustitutos del habla” (Martínez Celadrán, 1996).

2. Contextualización sociolingüística

La lengua tepehua es la lengua indígena con mayor número de hablantes en el municipio de Tlachichilco, seguida por el otomí y el náhuatl. La mayoría de las personas que lo hablan son bilingües en tepehua y español; actualmente son muy pocas las personas monolingües en esa lengua, restringiéndose a grupos de la tercera edad. La lengua materna de los pobladores de las comunidades tepehuas varía de comunidad a comunidad o de generación en generación. Existen comunidades en las que la lengua materna de los niños son el tepehua y el español, pues las van adquiriendo a la par; no obstante, este fenómeno de adquisición de ambas lenguas es singular y las comunidades en las que sucede son muy pocas. El fenómeno más frecuente en las comunidades es el hecho de que las generaciones menores a 30 años tienen como L1 el español y pocas veces adquieren habilidades lingüísticas en tepehua que se convierte en la L2. Los grados de bilingüismo se caracterizan de acuerdo a la competencia lingüística de los hablantes⁴, los niveles se deben específicamente a tres causas: la lengua materna, el lugar de origen y migración hacia otras poblaciones; estas causas determinan la situación social en la que se encuentra el tepehua, haciendo que la misma varíe de acuerdo a cada comunidad.

La L1 de la madre determina en cierta medida la lengua en la que hablará el niño, pues si ella es originaria de algún lugar donde no se habla el tepehua, la lengua que les transmitirá a sus hijos es el español. Esta situación no representa una característica de desplazamiento de la lengua indígena en generaciones mayores de 30 años, ya que éstas llegaron a dominar el tepehua en su interacción con la comunidad, presentando un bilingüismo aditivo o coordinado caracterizado por el aprendizaje de una L2 sin perder las destrezas lingüísticas de la L1; cabe señalar que en la comunidad lingüística de esa época prevalecían los hablantes monolingües en tepehua, hecho que

⁴ Cabe señalar que los grados solo se utilizan para describir las situaciones sociolingüísticas de la lengua y son tomados como *continuum* (sin límites específicos). Para caracterizar cada nivel se toma en cuenta solo la producción oral ya que el tepehua es una lengua de tradición oral, su uso escrito es reciente y poco utilizado en las comunidades.

ocasionó que fuera necesario el aprendizaje de la L2 para comunicarse con los familiares y vecinos de la comunidad. Las primeras interferencias del español hacia el tepehua como lengua materna o cambio lingüístico, se observó en la población menor a 30 años. En estos grupos de población joven se encuentran personas bilingües con diferentes tipos de bilingüismo. Por un lado, personas con un bilingüismo coordinado castellano-tepehua (en un mínimo de casos); y por el otro lado, en la población menor a 20 años se encuentran personas con un bilingüismo pasivo (auditivo o leído), algunas de estas personas pueden producir textos escritos en lengua tepehua gracias a que asistieron a la escuela primaria bilingüe; no obstante, no pueden hablar en lengua tepehua aunque entienden cuando alguna persona les habla en esta lengua. Si bien se pueden expresar de forma escrita, la mayoría de la población adulta no sabe leer ni escribir en tepehua pues su forma de expresión en esta lengua es la oralidad y para comunicarse con los jóvenes o niños tienen que recurrir al uso del español. Por lo tanto, se puede aceptar una diglosia constitutiva en donde existe una relación asimétrica entre las dos lenguas que se hablan en las poblaciones, pues el uso de una de ellas se restringe, en la mayoría de casos, a la población adulta o de la tercera edad.

En lo que respecta al lugar de origen, esta situación se caracteriza por las personas que son originarias de otras poblaciones y han llegado a vivir a las comunidades tepehuas, al contrario de lo que se podría esperar, los hijos de la mayoría de estas personas sí hablan el tepehua, pues lo han adquirido en la interacción con la familia paterna o materna y el resto de la comunidad. Por lo tanto, sí la lengua materna de los padres es distinta a la lengua que se habla en la comunidad donde se reside (en este caso el tepehua), esto no es un obstáculo para que los pequeños lleguen a dominar la lengua de la comunidad. Con esto se puede afirmar que el lugar de origen y por consecuencia la lengua materna, no tiene por qué ser una causa de cambio lingüístico en la lengua originaria de la comunidad.

La migración hacia otras poblaciones o ciudades puede ser causa de una diglosia entre una lengua indígena que goza de prestigio y otra que no lo tiene. Al emigrar a otra comunidad indígena, se empieza a “olvidar” la lengua materna (en este caso el tepehua) y se comienza a hablar la lengua de la comunidad nueva. Por lo tanto, los hijos de las personas migrantes comienzan a aprender la lengua de la comunidad en la que están (por ejemplo, el español o el otomí). Si bien es un proceso normal que están

viviendo los niños, lo que es anormal es que a los padres se les esté olvidando su lengua materna aunque visite con cierta regularidad su población natal y prefiera hablar castellano en lugar del tepehua. Esta situación ejemplifica un bilingüismo sustractivo, donde la lengua materna ya no es funcional en los contextos en los que la persona se encuentra y además, si la sigue utilizando ya no puede expresarse “bien” en español u otra lengua. Con esto se muestra una situación clara de desplazamiento del tepehua, donde se le da preferencia a otra lengua que es requerida en los actuales contextos de interacción comunicativa.

No todos los aspectos son negativos, existen algunas comunidades en las que se observa mantenimiento de la lengua tepehua y se presenta una homogeneidad lingüística, es decir, existe un bilingüismo social en donde la comunidad en general habla dos lenguas, ya que “el tepehua proporciona los elementos básicos para llevar a cabo sus costumbres y tradiciones”. Pero también es ésta la que ha propiciado ciertos conflictos con la población no indígena, pues es en gran parte por lo que los tepehuas han sido objeto de bromas. Estos trances han provocado que la población de estas comunidades, al hablar acerca de la lengua tepehua, en lugar de presentar una postura negativa al ser hablantes de ésta, sean refrendados en exaltar su orgullo por ser indígenas, dominar una lengua diferente al español y reconocer la importancia identitaria que el tepehua posee. Este hecho permite concluir que existe una tendencia mayoritariamente a la persistencia, sin embargo, no en todas las comunidades se presenta la misma situación. Si bien en todas las comunidades se reconoce que el uso del tepehua es importante en las interacciones comunicativas con personas mayores que son monolingües, de la misma manera se afirma que su funcionalidad es totalmente comunitaria. Esto se debe por un lado a que su función se pierde cuando se trata de cuestiones económicas, pues “para conseguir trabajo en otros lugares piden español”. Esta tendencia se manifestó de la siguiente manera: “es mejor aprender primero español porque en cualquier lado se utiliza” o “aprender primero español para que no se les enrede a los niños la lengua al hablar”.

Por otro lado la reducción del tepehua a un uso meramente comunitario se observa cuando las personas tepehuas que viven en una comunidad no utilizan el tepehua para conversar con una persona de otra comunidad tepehua (esto sobre todo en la población joven); pues a decir de los hablantes la forma de pronunciar, es decir, los

acentos son diferentes pues los hablantes tepehuas de otras comunidades hablan “cantadito” o “raro”. Las diferencias de pronunciación o diferencia entre los dialectos de la misma lengua, se dan en comunidades que están alejadas entre sí, pero los hablantes encuentran las diferencias con comunidades vecinas (a menos de 15 minutos de camino) que interactúan cotidianamente. En esta situación, más que una diferencia de pronunciación, existe la presencia de juicios comunitarios que evalúan cuestiones extralingüísticas o sociales y no la forma de pronunciar en sí, por lo que para el uso del tepehua entre vecinos comunitarios la lengua es evaluada de acuerdo al idiolecto de cada hablante, provocando así que la lengua franca de las comunidades tepehuas sea el español.

Cabe señalar que, independientemente de que existan algunas comunidades de mantenimiento lingüístico, el desplazamiento de la lengua tepehua en diferentes grados es evidente, aunque en alguna comunidad la mayoría de hablantes son bilingües, existe pérdida paulatina del léxico tepehua. Este desconocimiento del vocabulario se va incrementando en las generaciones jóvenes, las interferencias son expresadas por los hablantes como “no saber todos los números en tepehua” o “palabras que saben que existen en tepehua pero no las conocen”. Por lo tanto, existe un eminente cambio lingüístico que conlleva a afirmar que, de no hacerse ningún plan para la persistencia del tepehua en los hablantes, la pérdida de sus significados sociales y por consiguiente el proceso de su desplazamiento estaría próximo a completarse, y ésta sería una lengua casi extinta en las próximas dos generaciones de personas de origen tepehua.

3. Aprendizaje de una segunda lengua

El aprendizaje de una segunda lengua⁵ es un proceso que se puede considerar artificial⁶ en contraposición con el proceso de adquisición de la lengua materna. La adquisición de la lengua materna se da por la necesidad de comunicarse con los demás individuos, el avance es paulatino y de larga duración, pues se comienza por la producción de unidades mínimas y consecutivamente se conocen las reglas (fonológicas, morfológicas, sintácticas, etc.) que rigen a la lengua hablada y escrita⁷, es

⁵ Aunque la adquisición de la L1 es un proceso importante, en este escrito no se menciona a profundidad debido a que los intereses del tema a tratar son la producción de la L2.

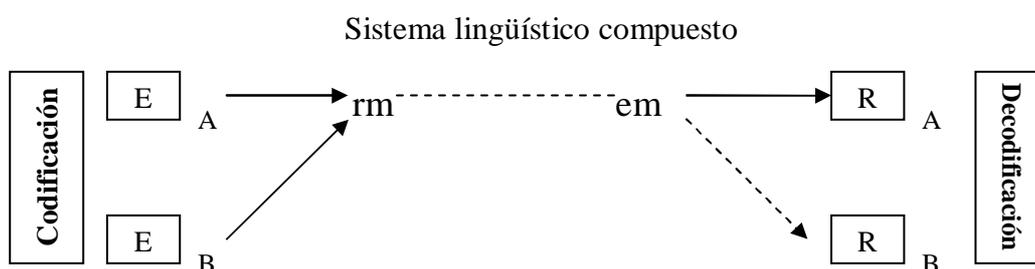
⁶ Excepto cuando se adquieren ambas lenguas al mismo tiempo (Gil, 1995).

⁷ Para los fines de este trabajo no interesa el proceso de adquisición de la lengua escrita.

decir, desarrolla la competencia lingüística, siendo la lengua hablada la que se pone en práctica automáticamente y sin atender a profundidad la estructura de la misma.

Cuando se aprende una segunda lengua, cualquiera que esta sea, el proceso no es paulatino sino que entran en práctica todos los niveles lingüísticos a la vez. Este proceso puede resultar confuso para el aprendiz, pues implica el aprendizaje de dos códigos lingüísticos y este individuo ya tiene una competencia comunicativa en su lengua materna y por consiguiente, en diversas ocasiones le será difícil comprender algunas particularidades de la L2 que no se encuentran en la L1, teniendo que adquirir no solo competencia lingüística en la lengua meta, sino también la actuación en dicha lengua. A su vez, la adquisición de L2 dependerá del contexto donde se aprenda, si es en un contexto donde la práctica y competencia de la L2 sea inmediata; o de las funciones sociales que esa lengua tenga. También, al aprender una L2 se conoce una nueva cultura y forma de categorizar el mundo; por ejemplo, en el caso del tepehua no existe diferencia entre géneros gramaticales (masculino/femenino) solo existe oposición de géneros naturales (hombre/mujer). En cambio en español se tienen ambas categorizaciones.

Desde la psicolingüística y de acuerdo con Osgood y Sebeok (1965) los nuevos hábitos que se adquieren con el aprendizaje de la L2 son: la decodificación y codificación. Cuando se aprende en una situación escolar una segunda lengua, se recurre a la codificación de L2 con apoyo de L1 aunque las respuestas, es decir, la persona posee un sistema lingüístico compuesto.



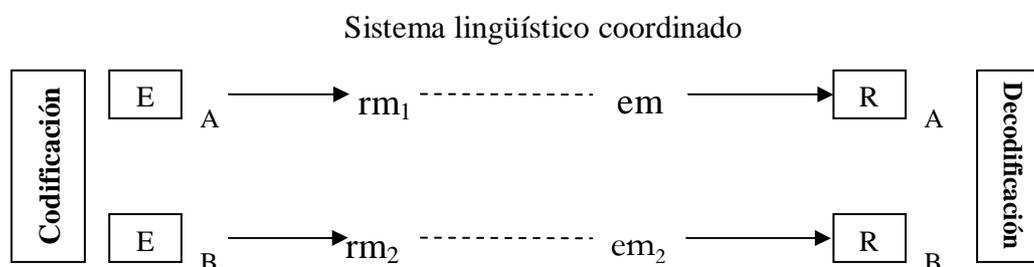
De lado de la codificación cuando más similares sean los significados o procesos representacionales más errores existirán (Osgood y Sebeok, 1965:197-198). Para estos autores, los resultados que pueden obtenerse en este sistema lingüístico son:

Obstrucción de las respuestas alternativas a las dos lenguas son bastantes diferentes.

Intrusión de las respuestas de una lengua a otra si los elementos son semejantes.

Los hablantes que tienen como lengua materna el español y tratan de pronunciar alguna palabra en tepehua, articulan algunos fonos que son oclusivos uvulares [q.] y [ɢ] como oclusivos velares [k.] y [g], pues en español no existen fonos oclusivos que su punto de articulación sea uvular.

Además del sistema lingüístico compuesto Osgood y Sebeok muestran el sistema lingüístico coordinado. Para estos autores un bilingüe ideal o coordinado mantendría separado el conjunto de signos lingüísticos y respuestas de ambas lenguas; pues muchas veces el bilingüe mantiene un sistema para la L1 y otro para L2; tendiendo a no relacionar tanto los dos sistemas pues tendrán un proceso de significado y evolución distinto.



No obstante, debido a la similitud de los contextos puede existir alternancia de códigos; es más probable que se produzca la interferencia cuando las lenguas estén estrechamente relacionadas y cuando las culturas o experiencias asociadas con las lenguas sean parecidas (Osgood y Sebeok, 1965:198).

En el caso de las comunidades tepehuas, muchas de las personas bilingües expresan que cuando hablan en español, si su L1 es el tepehua, primero piensan en tepehua lo que van a decir a su interlocutor en español. Las personas con un bilingüismo pasivo, cuya L1 es el español, manifiestan el no poder pronunciar bien las palabras en

tepehua porque en ésta “hay sonidos parecidos al español pero no son iguales y la gente que habla tepehua se ríe porque no pronuncian bien”. Por lo tanto, en estos casos no se puede hablar de bilingües ideales cuando los hablantes recurren cognitivamente a su lengua materna para expresarse oralmente en L2; independientemente de que este sea un proceso que se da en automático los hablantes no mantiene los dos sistemas aislados. Por otra parte, al existir pequeñas semejanzas en algunos fonos del tepehua con el español, hace que existan interferencias del español al tepehua en la pronunciación (aunque estas interferencias se dan en casi todos los niveles lingüísticos), lo que produce que algunos de los hablantes con el tepehua como L2 tengan espacios restringidos para practicarla pues reciben ciertas llamadas de atención por los que tienen como L1 esta lengua; en estos casos las personas bilingües pasivas no llegan a producir oralmente en tepehua y cada vez se extiende más el uso del español en la vida comunitaria y familiar.

En lo que respecta a los sistemas lingüísticos compuesto y coordinado y debido a la problemática observada, se toma solamente el sistema compuesto ya que es el que poseen la mayoría de las personas bilingües de estas comunidades, pues recurren a una lengua para hacer las respuestas de las dos lenguas y en este mismo sistema se dan las interferencias; el sistema coordinado no se encontró en estos hablantes, en estas comunidades no está determinado socialmente en qué contextos se utiliza cada lengua; además la catalogación de un bilingüe ideal recurre más a elementos de tipo conceptual que a la idea de un continuum lingüístico en los hablantes.

4. La fonética en la enseñanza de L2

En la enseñanza de segundas lenguas, la fonética se ha utilizado como la técnica que ayuda a conseguir una buena pronunciación (discriminar los sonidos) lingüística por parte del alumno. No obstante, el aprendizaje de la gramática y una lista interminable de vocabulario han sido los elementos primordiales en la enseñanza no solo de lenguas extranjeras sino también en la enseñanza de las lenguas indígenas por parte de la educación bilingüe bicultural. Es así, como la pronunciación tiene una importancia mínima y se deja a un lado para que el alumno la practique cuando esté en contextos donde esa lengua se habla.

La fonética se maneja a partir de diversos materiales de apoyo, específicamente audiovisuales, por lo que en pocas ocasiones se requiere de conocimientos fonéticos básicos por parte del alumno. Para Gil (1995: 139-140), esta disciplina tiene una primera aplicación en la Lingüística Aplicada y con la cual se busca que el alumno adquiera dos destrezas:

1. Aprender a dominar una base articulatoria (producción)
2. Conocimiento fonológico de la L2 (comprensión)

Con la primera destreza se busca que el alumno adquiera un conjunto de hábitos articulatorios característicos de la L2; y que sea capaz de distinguir y reproducir las diferencias entre las dos lenguas en lo que respecta a la tensión articulatoria, energía articulatoria, utilización de los labios, entonación, acentos, entre otros. Una vez adquirida la capacidad de percepción y pronunciación de los sonidos particulares de L2, la segunda destreza busca que el alumno conozca el valor de dichos sonidos⁸. La importancia del conocimiento de la base fonética de una lengua es que “codificamos nuestros mensajes mediante fonemas, pero los percibimos mediante los sonidos” (Llisterri, 1991: 25).

En el caso de las comunidades tepehuas, la enseñanza y uso de la lengua indígena no solo se reduce a la educación formal sino que también tiene lugar en la vida comunitaria e informal (aunque la enseñanza del tepehua se haya reducido, en muchos casos, a la enseñanza formal). En lo que respecta a las personas cuya L1 es el español, que son originarios de estas comunidades o que tienen tiempo viviendo en ellas, la adquisición de la lengua tepehua es a la inversa. Es decir, la mayoría de ellos sabe distinguir el valor de los sonidos o la fonología del tepehua (han desarrollado la comprensión) pero tiene los hábitos articulatorios que Gil señala como el primer paso para la fonética del tepehua. Por lo tanto, en este trabajo no interesa analizar por el momento la fonología ni la semántica del tepehua, sino el análisis de los sonidos que causan dificultades a los hablantes para expresarse en ésta, es decir, la producción de los sonidos que se mezclan en la cadena hablada.

⁸ La fonología como el nivel que sigue después de la fonética.

Para conseguir lo anterior, la propuesta es la realización de un material de audio que permita escuchar los fonos que son particulares en tepehua y que no existen en español, además los fonos que son similares en ambas por poseer el mismo modo de articulación pero que no se realizan en el mismo punto articulatorio. En este caso, el no producir en tepehua se da por interferencia del español a la otra lengua. Tomando en cuenta a Juhász (1970)⁹, esta interferencia en el dominio de aprendizaje en la L2 se da “si los elementos de la lengua materna y lo de la lengua extranjera encajan de diferente manera en el respectivo sistema lingüístico, la lengua materna perturba, interfiere en el proceso de aprendizaje y conduce a infracciones de la norma”. La infracción de la norma de pronunciación en tepehua es el hecho por el cual los hablantes del tepehua “se ríen” cuando escuchan a un hablante del español hablar en tepehua, pues este articula los sonidos similares como en su lengua materna.

El obtener una capacidad articulatoria en tepehua de algunos ítems léxicos que permitan producir los sonidos particulares de esta lengua no es suficiente. Al entrar en combinación con otras clases de palabras la dificultad articulatoria es otra y en la práctica no se habla con palabras aisladas. Por tal motivo, el material de audio tendría que contar con algunas oraciones simples que permitan practicar más de una palabra y con sonidos complicados de articular para la práctica de la pronunciación.

5. Características fonéticas del tepehua y el español

La lengua tepehua, de acuerdo con James Watters¹⁰, fonológicamente cuenta con 15 consonantes, 5 vocales largas y 5 vocales cortas. Sin embargo, fonéticamente podemos encontrar cerca de 30 realizaciones fónicas consonánticas y 16 realizaciones vocálicas. En lo que respecta al español, se encuentran cerca de 27 realizaciones consonánticas y 5 realizaciones vocálicas¹¹.

⁹ Cit. por Ebnetter (1982: 260)

¹⁰ Cit. por Yasugi (1995: 183). N. del E.: véase Watters, James K. 1980. Aspects of Tlachichilco Tepehua (Totonacan) phonology. Summer Institute of Linguistics Mexico Workpapers 4, 85-129. Sobre

¹¹ Martínez Celdrán (1996)

**Cuadro Fonético del Tepehua
(Tlachichilco Ver.)**

CONSONANTES									
	Bilabial	Dental	Alveolar	Post-alveolar	Retrofleja	Palatal	Velar	Uvular	Glotal
Oclusiva	p b		t				k g	q ɢ	ʔ
Nasal	m		n						
Fricativa		ð	s z	ʃ	ʂ ẓ		x		h
Lateral F.			ɬ						
Aproximante						j			
Lateral Aprox.			ɭ l l'		ɮ				
Africadas ¹²			tz			tʃ			
Aspiradas							k ^h		
Eyectiva	p'						k'		

VOCALES

	Anterior		Central		Posterior	
	No-Red.	Red.	No-Red.	Red.	No-Red.	Red.
Altas	i	y	ɨ			u
					ɯ	
Semialtas					ɤ	o
Semibajas	ɛ	œ			ʌ	ɔ
	æ					
Bajas		ɛ	a		ɑ	ɒ

Cuadro fonético del español

CONSONANTES								
	Bilabial	Labiodental	(Inter)dent.	Alveolar	Palatal	Velar		
Oclusiva	p b		t d			k g		
Nasal	m	ɱ	ɲ	n	ɲ	ŋ	ŋ(N)	
Vibrante SM				r/r				
Fricativa		f		s z		h		
Aproximante	β		ð			j	ɣ	
Lateral			ɭ	l		ʎ		
Africada				tz	tʃ	dj		

VOCALES

	Anterior	Central	Posterior
Altas	i		u
Semialtas	e		o
Bajas		a	

Como se puede observar, el tepehua no cuenta con la oclusiva dental sonora [d] la cual sí se encuentra en español; sin embargo, el español no cuenta con las oclusivas uvulares [q] y [ɢ], y la glotal sonora [ʔ]. En lo que respecta a las nasales, el tepehua cuenta con solo 2 nasales sonoras [m] y [n] mientras que el español cuenta con 5 realizaciones de

¹² Por razones de tipografía las africadas alveolares y palatales tanto del tepehua como del español se presentan sin ligaduras.

las nasales sonoras. En tepehua no existe ningún tipo de vibrante, solo aparecen con palabras que son préstamos del español como en [sɛra] abeja.

La fricativa labiodental sorda [f] solo aparece en el español. La fricativa dental sonora [ð] aparece a final de palabra tepehua [kinað] ‘mamá’ y solo se ha encontrado en palabras que tienen género natural femenino. En tepehua existen cuatro realizaciones fónicas que no se encuentran en español y las cuales son: una fricativa postalveolar sorda [ʃ], las fricativas retroflejas sorda y sonora [s̺] y [z̺], y la oclusiva glotal [ʔ]. La lateral fricativa dental sorda [ɬ] presumiblemente puede ser préstamo del náhuatl, pues dentro del municipio existe una comunidad náhuatl.

La aproximante palatal sonora [j] es la única que se articula en este modo, mientras que el español tiene cerca de 4 realizaciones aproximantes en distintos puntos de articulación. En cuanto a las laterales aproximantes ambas lenguas cuentan con 3 realizaciones, no obstante una de ellas es la que se encuentra en ambas, la lateral alveolar sonora [l] las otras dos tienen distintos puntos de articulación en cada una de las lenguas.

Las africadas son las mismas en ambas lenguas, solamente la [dʒ] no se encuentra en tepehua. En cuanto a la aspirada oclusiva [k^h] en el español no se encuentran aspiraciones en las oclusivas; tampoco se encuentran en esta lengua ninguna eyectiva, mientras en tepehua se encuentran dos.

En lo que respecta a las vocales, en tepehua existe una variada gama de vocales posteriores que no se encuentran en español. Además, en español solo existe una vocal anterior, mientras en tepehua existen 4 realizaciones más, algunas de ellas también presentan aspiraciones como [a^h] o palatalizaciones [ɛʲ].

Tomando en cuenta la gramática contrastiva, la cual se encarga de establecer una jerarquía de las correspondencias de fuerte a débil para poder graduar sobre esa base las dificultades y posibilidades de interferencia (Ebneter, 1982: 259-260), no se analizó la interferencia positiva, es decir, las semejanzas que facilitan el aprendizaje y que puedan tener los fonos de la L1 (en este caso el español) en la pronunciación de la L2 (el tepehua); como las oclusivas bilabiales o las nasales alveolar y dental sonoras. Interesó contrastar las interferencias negativas, que bajo la apariencia de semejanza hacen falsas

transposiciones, como lo son en tepehua las oclusivas uvulares, las fricativas alveolares, la oclusiva glotal, entre otras.

Por lo tanto, el dominio que aquí interesa abordar es el de la fonética articuladora, la cual se encarga de estudiar todo el proceso de producción de los sonidos del habla (pronunciación).

6. Presentación del corpus

Léxico

Hablante de L1 tepehua	Hablante de L1 español	Significado en español
[aqtʃok ^h]	[aktʃok]	olla
[tʃi'naqʃki]	[tʃinaski]	Capulín
[jaqʃ'kʊk]	[ja:skuk]	Salado
[maleqtʃu'xu]	[maletʃu'xu]	Cerrar
[tʰeteʃ]	[tʰete]	Duerme
[kigni]	[kig'ni]	Epazote
[k'æ ka]	[kaka]	Cacahuate
[ʃpulek ^h]	[espulek ^h]	Adentro
[ʃ'taʔa]	[es'ta:]	Cuero
[ʃ'ka ^h]	[es'ka:]	Agua

[z'GDja]	[esga'ya]	Ceniza
[z'Goi]	[z'goi]	Hoja
[matzał]	[matza ^h ']	Sal
[Gaiş'ta]	['gaista]	Cal
[tʃaGa]	['tʃaga]	Casa
['tzakæ]	['tzoko]	Nixtamal
['tzo ^h ']	['zo ^h o]	Pájaro
[mɔhʃte]	[mɔkste]	Basura
[lah'kus]	[lag'kus]	Bonito
[læka'ku ^h ʃ]	[loka'kuʃ]	Milpa
[kinpaxa ^h ']	[kimpaxa']	Barriga
[kinzal ^t]	[kin'za']	Hijo
[kinað]	[ki'na:]	Mamá
[kiʃanað]	[kiʃa'na:]	Esposa
['pijuʔ]	['piyu]	Pollo
[tʃanki'ya ^h ']	[tʃanki'ya]	Conejo
[yahlu'tunu]	['yaklutunu:]	Malo

Oraciones simples

[kitihmasipihni]	[kitik masipik'ni]	Yo soy tepehua
[kitihtʃibini ^h limasipihni]	[kitik tʃibi'ni limak'nisipikni]	Yo hablo tepehua
[kimiʔi]	[ki'mik]	mi bebé
[mi'miʔi]	[mi'mik]	tu bebé

7. Análisis

En las tablas anteriores se presentaron las representaciones fonéticas de dos hablantes cuya lengua materna es distinta y donde se puede observar la interferencia de la lengua materna en la pronunciación de la L2. De acuerdo a ella se señalan algunas de las interferencias negativas que existen en la pronunciación de este individuo. Específicamente, en los fonos que en lengua tepehua son: oclusivas uvulares y glotal, fricativas retroflejas y glotal así como algunas vocales anteriores y posteriores.

En cuanto a las oclusivas uvulares [q] y [ɢ] en español no se encuentran, por lo que el hablante recurre a un sonido similar en el modo de articulación y son las oclusivas velares [k] y [g]. En todas las palabras en que se encuentran estas oclusivas uvulares del tepehua el aprendiz pronuncia las velares [aktʃok] 'olla' y [tʃaga] 'casa'. Cabe señalar, que la [q] cuando se encuentra ante una consonante sorda como [ʂ] o [tʃ], el hablante suele omitirla. Por lo tanto, la clasificación de errores (Corder, 1967) es la siguiente:

	fonético
Elección (obligatoria)	[q] – [k] [ɢ] – [g]
Omisión	[q] -

El error es un problema de selección, pues estos dos fonos del tepehua son muy posteriores en comparación con los del español, pero a la vez son muy similares y esto hace que el hablante de español no perciba la diferencia sino hasta después de haber escuchado detenidamente la realización de estos fonos en las palabras tepehuas. Aunque el proceso puede ser más difícil de asimilar que si fueran dos sonidos totalmente diferentes a los del español.

Un proceso parecido que pasa con los fonos anteriores, sucede con la oclusiva glotal sonora, por ejemplo en la palabra asimilada [ˈpjuʔ] ‘pollo’. Ésta tampoco se encuentra en español, pero por ser totalmente posterior y encontrarse en posición final el hablante la omite. Cuando se encuentra en posición intervocálica pueden suceder dos procesos, una omisión o elección obligatoria que lo lleva a utilizar la oclusiva velar sorda [k] para realizar el cierre de la articulación sonora [kiˈmik] ‘mi bebé’. El hablante de español, posee un tipo de corte silábico de acuerdo a su lengua, en la cual los núcleos de la sílaba son determinados a partir del elemento central que posee mayor sonoridad, es decir, las vocales. El tepehua puede utilizar la oclusiva glotal para hacer la división silábica, sobre todo cuando dos núcleos son iguales [miˈmiʔi] ‘tu bebé’; sin embargo, el hablante de español percibe el cierre de la vocal pero no percibe que el cierre pertenece a otra sílaba, por lo que omite la vocal final y cambia la glotal por la oclusiva velar [miˈmik].

	fonético
Elección (obligatoria)	[ʔ] – [k]
Omisión	[ʔ] -

Un proceso parecido sufre la fricativa glotal [h] que a veces es cambiada por otra consonante que es más anterior [kitik masipik'ni] 'yo soy tepehua' y [lag'kus] bonito.

En lo que respecta a las fricativas retroflejas [ʂ] y [ʐ], en tepehua se encuentran, en la mayoría de los casos, precediendo a oclusivas sordas y sonoras respectivamente, formando parte de la misma sílaba donde se encuentran, sobretodo en contexto inicial [ʂ'kʰa] 'agua' y [ʐ'goja] 'ceniza'. En español no existen este tipo de realizaciones, por lo que hablante añadirá un núcleo para que estas oclusivas formen una sílaba con él, por ejemplo, [es'ka:] y [esga'ya].

	fonético
Adición	[ʂ] - [eʂ]
	[ʐ] - [eʐ]
	en contexto inicial

La gama de variaciones que existen en las vocales del tepehua, en la mayoría de ocasiones se da por el proceso de asimilación, es decir, las vocales tratan de parecerse a las consonantes que las siguen, por ejemplo en [mohʂtɛl] y [mokstɛl] 'basura'. El hablante del español, al tener que hacer distintas elecciones (obligatoria), adecua esta gama de vocales a las cinco vocales de su lengua, y se asimilan a las consonantes que este hablante utiliza en tepehua y que articula de manera parecida a su lengua materna. Así la gama de vocales posteriores del tepehua es reducida a las vocales posteriores del español [o] y [u], mientras que las anteriores se articulan como [e] e [i].

Por último, en lo que respecta a las oraciones simples, al tornarse en una combinación donde varios fonos se repiten, el hablante del español tiende a hacer cortes entre lo que él piensa que es cada palabra, pero tiende a hacer adiciones de algunas sílabas que le permiten hacer una pronunciación más parecida a su lengua materna pero que a su vez le permite hacer una articulación intermedia entre las dos sílabas que se encuentra, por ejemplo [kitik tʃibi'ni limak'nisipkni] 'yo hablo tepehua'.

8. Conclusiones

Con este pequeño análisis se puede observar que la persona que aprende una segunda lengua no se puede desligar del sistema lingüístico de su L1. Queda además corroborado lo que Corder afirma al decir que entre más similitudes haya entre dos lenguas, con mayor facilidad surgirán errores en la L2. El tipo de errores que aquí se presentan son normales, pues se producen dentro del proceso de aprendizaje y con la práctica se pueden borrar, sobre todo porque la producción oral es cotidiana en estas comunidades.

No obstante, el uso de un material que permita ejercitar la pronunciación de forma individual o en grupo, facilitaría que el hablante fuera adquiriendo la norma lingüística de la otra lengua sin tener la presión directa de los hablantes nativos. Los ejercicios de pronunciación no solo se tendrían que reducir al léxico u oraciones simples sino también a oraciones complejas y frases idiomáticas.

El uso de este tipo de materiales de audio no solo se reducirían al ámbito escolar sino también al familiar, pues actualmente en las comunidades tepehuas la mayoría de la gente tiene un equipo de sonido en su hogar, por lo cual se democratizaría su uso ya que un solo material puede ser escuchado por más de una persona a la vez.

Si este tipo de proyectos se llegaran a realizar, la lingüística aplicada estaría cumpliendo uno de sus principales objetivos, el llevar a la práctica la teoría y a la mediación para la solución de problemas, en este caso el desplazamiento lingüístico del tepehua por el español.

Recibido: 23 marzo 2007

Versión revisada recibida: 7 abril 2007

Publicado: 26 diciembre 2007

Bibliografía

Alvo, Xavier. "Conceptos básicos". en: *Iguales pero diferentes: hacia unas políticas interculturales y lingüísticas para Bolivia*. La Paz, Bolivia: Ministerio de Educación, 2000, pp. 59-75.

- Ebnetter, Theodor. Lingüística aplicada: introducción. Madrid: Gredos, 1982.
- Caravedo. Rocío. La competencia lingüística. Madrid: Gredos, 1990.
- Corder, S. Pit. Introducción a la lingüística aplicada. México: Limusa, 1992 [1973].
- Gil, Juana. Los sonidos del lenguaje. Textos de apoyo: Lingüística 3. Madrid: Síntesis, 1995.
- Handbook of the Internacional Phonetic Association. United Kingdom: Cambridge University Press, 1999.
- Ladefoged, Peter y Maddieson, Ian. The sounds of the world's languages. Oxford: Blackwell, 1996.
- Llisterri, Joaquim. Introducción a la fonética: el método experimental. Anthropos, 1991.
- Marcos Marín, Francisco y Sanchez Lobato, Jesús. Lingüística Aplicada. Madrid: Síntesis, 1991.
- Martínez Celdrán, Eugenio. El sonido en la comunicación humana. Introducción a la fonética. Madrid: Octaedro, 1996.
- Osgood, Charles y Sebeok, Thomas. Psicolingüística. Barcelona: Planeta, 1965.
- Yasugi, Yoshiho. Native Middle American Languages. A typological perspective. Senri Ethnological Studies 39. Osaka: National Museum of Ethnology, 1995.